

Sé que hay "estudios-casa" y "estudios- oficina", pero a mí los que me fascinan son los "estudios-cocina" de pintoras y escritoras, que tuvieron que organizar su taller entre fogones, para poder ejercer su profesión mientras se ocupaban de "lo cotidiano", en una sociedad machista que les sigue cargando con los cuidados. Tuve el privilegio de visitar el maravilloso ESTUDIO-COCINA de [María Bueno](#) la última vez que estuve en Málaga, y pude impregnarme de su magia, de una alquimia que conecta con la de Remedios Varo y Leonora Carrington que también acostumbraban a "cocinar pótimas" juntas.

Este sábado María Bueno presenta en la Galería Rafael Pérez Hernando: "Encuentro en la cripta": la nueva entrega de su proyecto en torno a la obra teatral que escribieron las dos surrealistas.

Aquí os dejo el breve texto que escribí para la primera entrega de este proyecto:

« Así es, no volveremos a vagar  
Tan tarde en la noche,  
Aunque el corazón siga amando  
Y la luna conserve el mismo brillo»  
Lord Byron

«Cuando un miembro se debilita siempre hay otro que lo compensa» decía Lord Byron aludiendo a ese pie que arrastraba desde niño. Quizás ser consciente de nuestras taras, ayude a generar mecanismos ágiles compensatorios, que equilibren la frustración, el dolor y la soledad, inherentes al vivir. Entiendo la obra de María Bueno como dispositivos de sanación, pero advierto que como buena medicina, exige sabor amargo antes de la curación.

Poner palabras a sus pinturas me irrita. En el ejercicio de traducción entre lenguajes desamparo lo importante, lo que la escritura ni roza. No olvidemos que su búsqueda es un tránsito hacia lo invisible, hacia lo inefable.

La autora vive en una conversación epistolar constante con almas de vivos y muertos que la inspiran. En un momento del flujo conversatorio, María levanta la mano y pide colaborar. Pide espacio, colisiona y explota. Incertidumbre.

Remedios Varo y Leonora Carrington la reciben una tarde en su cocina alquímica. Finalmente, las divas le encargan la escenografía de su obra teatral conjunta: "El santo cuerpo grasoso" (1947).

María acepta el reto con humildad y supera las previsiones. Es un despliegue de personajes y arquitecturas efímeras que desborda sabor, magia, comicidad, inteligencia y color. Las tres aplauden, manchadas de harina.

Tras el júbilo, el silencio las invade y un regusto amargo flota en el aire. Cuerpos mutilados que se cosen en marionetas tullidas, máscaras y disfraces de risa floja, fardos y cartas del amor sin destinatario.

De vísceras y frutas... de lo doblado y lo erguido. De lo crudo y lo cocido.

Por Susana Blas





MADRID, 27 NOVIEMBRE 2015